

II. EDIFICACIÓN, AMUEBLAMIENTO Y DOTACIÓN RELIGIOSA DE LA IGLESIA DE VILLAZÓN.

Los distintos tipos de fuentes de información sobre las que basaremos los diferentes apartados de este capítulo condicionarán la extensión y la estructura de los mismos. Para las primeras etapas constructivas contamos únicamente con algunos escasos restos arqueológicos y con una serie de documentos medievales que se ocupan fundamentalmente de la historia institucional y religiosa de la parroquia, pero que aportan una sola información sobre la edificación de la iglesia: la mención al pórtico de la iglesia en el pergamino compostelano del año 1245. Sin embargo, la documentación de época Moderna y Contemporánea constituye una inmensa fuente de información sobre los procesos constructivos realizados en esas etapas.

Poco podemos añadir a lo dicho en el segundo volumen sobre las dos primeras construcciones que pudieron ocupar la parcela sobre la que se alza la actual iglesia (la villa primitiva y la iglesia altomedieval), pues las informaciones obtenidas durante el proceso de restauración de la iglesia se refieren fundamentalmente a algunos elementos mobiliarios que podrían haber pertenecido a esas dos primeras etapas: un fragmento de molino de tipo romano; un pila bautismal y un posible soporte del altar altomedieval; y, finalmente, una enigmática estructura aparecida bajo el pavimento del ábside románico y compuesta por grandes losas y bloques de piedra.

Al tratarse de elementos de carácter fundamentalmente mobiliario y cuya interpretación arqueológica aún está pendiente del informe final del especialista, la información que pueden aportar en el momento presente al conocimiento de las tipologías edificatorias anteriores a la iglesia románica es prácticamente nula.

Como queda dicho, las informaciones que actualmente poseemos sobre estos elementos aún no se pueden considerar definitivas. El posible fragmento de molino está pendiente de catalogación arqueológica; la pila y el pedículo no se han podido adscribir con total seguridad a una época determinada debido a las transformaciones sufridas por la segunda de las piezas al practicarle una perforación longitudinal para el desagüe de la primera; tampoco se ha podido concluir la excavación de la estructura que subyace bajo el pavimento del presbiterio románico, por lo que se desconoce su forma y su función; sus grandes dimensiones y la profundidad del yacimiento precisarían una nueva campaña para dejarla al descubierto.

A la espera de los informes definitivos del arqueólogo y de una posible continuación de las excavaciones en el subsuelo del presbiterio original (que, en principio, no está prevista), nos limitaremos a trazar unas líneas generales sobre las posibles estructuras que pudieron ocupar la parcela en esas épocas y a reseñar los datos actualmente disponibles sobre los mencionados bienes muebles.

En cambio, la aparición de importantes elementos arquitectónicos románicos durante las obras de restauración y las excavaciones arqueológicas nos permitirá desarrollar un capítulo de mayor extensión y concisión sobre esta interesante etapa edificatoria que, hasta el momento, había pasado totalmente desapercibida para la historiografía regional.

La abundancia, la entidad y el carácter arquitectónico de los elementos descubiertos, favorecerán una mayor concreción en la descripción de las características topológicas del edificio románico.

A pesar del extraordinario interés de la imagen medieval del Santiago peregrino (titular original de la iglesia), al tratarse del único elemento mueble conservado de esta época, tampoco en este caso abriremos un capítulo específico sobre la dotación mobiliaria de la iglesia.

Sin embargo, la abundante información recopilada sobre las etapas posteriores (concretamente sobre la Moderna y la Contemporánea) aconseja tratar separadamente la historia de la edificación de la iglesia y la de los bienes muebles pertenecientes a dichos períodos.

La profusión de datos obtenidos, el interés histórico de los mismos y la abundancia e importancia de los elementos de esas épocas que han llegado hasta nuestros días (la propia iglesia y la mayor parte de su dotación escultórica y religiosa) justifican un mayor detenimiento en la elaboración de ambos capítulos que, en conjunto, alcanzarán una mayor extensión que los dedicados a las primeras fases edificatorias.